

Gender in the historiography of Architecture: presence of female architects in recent Chilean history

PALABRAS CLAVE • GÉNERO · HISTORIOGRAFÍA · HISTORIA DE LA ARQUITECTURA · HISTORIA DE LAS PROFESIONES · CHILE

KEYWORDS • GENDER · HISTORIOGRAPHY · HISTORY OF ARCHITECTURE · HISTORY OF PROFESSIONS · CHILE

RESUMEN

En la historia de la arquitectura chilena se ha dado una escasa atención a las cuestiones de género y de clase, priorizándose el análisis estilístico y la biografía de personas y edificios como métodos de reconstrucción histórica. A partir de esta constatación, proponemos realizar un estudio historiográfico a partir de la identificación de los modos en que aparece el trabajo femenino en la historia de la arquitectura en Chile. Este trabajo se organiza a partir de tres categorías de análisis historiográfico propuestos por Soledad Zárate y Lorena Godoy (2005), que registran las formas en las cuales el trabajo femenino ha sido caracterizado en la historiografía chilena desde las últimas décadas del siglo XIX hasta los primeros años del siglo XXI.

ABSTRACT

Chilean architectural history has paid little attention to matters concerning gender and class structures, focusing on stylistic analysis and biographies of people and buildings as methods of historical reconstruction. Based upon this assertion, we propose to identify different ways in which female work appears in the history of architecture in Chile. This study is structured upon three categories of historiographical analysis proposed by Soledad Zárate and Lorena Godoy (2005) that have registered the ways in which female work has been characterized in Chilean historiography since the late 19th century up to the first years of the 21st century.

El género en la historiografía de la Arquitectura

Presencia de las arquitectas en la historia chilena reciente*

DRA. AMARÍ PELIOWSKI DOBBS · Centro de Investigación en Artes y Humanidades, Universidad Mayor · amari.peliowski@umayor.cl

MG. NICOLÁS VERDEJO BRAVO · Santiago de Chile · neverdejo@uc.cl

MG. MAGDALENA MONTALBÁN LARRAÍN · Santiago de Chile · mmmontal@uc.cl

Fecha de recepción: 05 de febrero 2019 · Fecha de aceptación: 25 de noviembre 2019

INTRODUCCIÓN

En años recientes, distintas agrupaciones gremiales se han visto compelidas a visibilizar el trabajo de mujeres en sus respectivas disciplinas, con la intención de compensar una deuda histórica con un grupo de personas que, si bien ya lleva en torno a un siglo participando de la fuerza laboral, ha tenido una presencia menor en la vida pública y, particularmente, en la historiografía. Las trabajadoras pertenecientes a distintas áreas disciplinares han captado en particular la atención de historiadoras e historiadores, sociólogas y sociólogos, y antropólogas y antropólogos, quienes no solo han querido dar voz a aquellas mujeres ignoradas, si no que han pretendido descifrar además las determinantes sociales, culturales y económicas de las diferentes formas de exclusión y segregación que ellas han vivido en el ámbito laboral.

En el campo particular de los estudios históricos, los trabajos tempranos de Joan Scott y de Michelle Perrot en las décadas de 1970 y 80 establecieron las bases para generar cruces entre la historia del trabajo y la historia de las mujeres. A partir del interés en las relaciones de

poder y de identidad que afectan a las mujeres al interior de la estructura laboral, fue que la misma Scott propuso a mediados de los 80 la noción de “categoría de género” como criterio de análisis historiográfico (Scott, 1986; Vigna y Zancarini-Fournel, 2014). Para los historiadores del trabajo esta herramienta ha sido útil para analizar críticamente la participación de mujeres en los espacios doméstico, industrial, comercial y de servicios. Perspectivas enfocadas en la historia económica y cruzadas por la categoría de género, por ejemplo, han desentrañado la matriz material de una estructura laboral que ha explotado a las mujeres relegándolas a labores domésticas impagas, a trabajos considerados “menores” —que no implican atribuciones tradicionalmente consideradas masculinas como el intelecto, la fuerza bruta o el poder—, o a aquellos oficios considerados exclusivamente femeninos, como los que se ocupan del cuidado y la salud. A partir de estas constataciones, se ha subrayado el rol del capitalismo en la sustentación y continuidad de las estructuras patriarcales, puesto que la división del trabajo asociada a la industrialización profundizó las diferencias de género ya establecidas en las economías domésticas preindustriales (Tilly y Scott, 1978; Witz, 1992, MacDonald, 1995).

* Este artículo fue realizado con el apoyo del Fondo de Iniciación de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Mayor, proyecto n. PEP-I 2018027, año 2018.

Distanciándose de una definición exclusivamente proletaria del trabajo, enfoques desde el campo de la sociología de las profesiones han permitido, por otro lado, releer la historia a partir de la consideración del trabajo profesional como un conjunto de prácticas relacionadas con la validación social y económica de los distintos gremios. Ya sean las estrategias de adquisición de estatus, de salario, de capital cultural, o de ascenso social, el uso de la categoría de género ha permitido ver estas prácticas de validación a partir de su condición históricamente sexuada y, por cierto, determinada además por factores de raza, clase o edad (MacDonald, 1995; Davies 1996; Brady, 2018).

En Chile, como destacan Soledad Zárata y Lorena Godoy en su minucioso estudio historiográfico sobre mujeres y trabajo en el país (2005), los estudios de historia laboral producidos durante el segundo tercio del siglo XX atendieron en cierto grado, y de manera tangencial a una historia masculina, la presencia femenina en sectores principalmente obreros e industriales. Como ellas mismas destacan, la producción histórica se ha vuelto sin embargo más crítica en los últimos 30 años, analizando la participación y la agencia de mujeres en sectores no solo obreros, sino también profesionales. Esto ha permitido dar más visibilidad a una historia de las mujeres en Chile que identifica el “carácter sexuado de los procesos históricos” (2005: 35), en particular en aquel lugar privilegiado de expresión y expansión de las estructuras patriarcales que es el espacio del trabajo. Desde el 2005, año de publicación del estudio de Zárata y Godoy, la atención a las áreas profesionales se ha intensificado, produciéndose nuevas investigaciones sobre el rol de las mujeres en ocupaciones como el trabajo social (Illanes, 2009; González y Zárata, 2018), la pedagogía (Egaña et al., 2003), las profesiones sanitarias –obstetricia, enfermería y medicina– (Zárata, 2007, 2013 y 2017; Zárata y Godoy, 2015; Correa y Zárata, 2017), el arte (Cruz de Amenábar, 2013; Cortés, 2013), la historia (Cabrera y Errázuriz, 2015), la ingeniería (Escobar, 2017) y el periodismo (Montero, 2018).

En el presente artículo nos proponemos, como objetivo general, demostrar que en la historia de la arquitectura chilena la cuestión del género –como lo ha sido también la de clase– ha sido abordada solo de manera somera. Para esto, ofrecemos una revisión de un corpus de estudios históricos que investigan la arquitectura, pero también el arte, la técnica y el trabajo en Chile, lo que nos permite identificar, en primer lugar, cuánto y cómo han aparecido, hasta ahora, las mujeres en la historia de la arquitectura chilena. En segundo lugar, esta operación proporciona datos que ayudan a reconocer los vacíos historiográficos relativos a la presencia femenina en la arquitectura, lo que esperamos pueda estimular la realización futura de estudios que llenen aquellos vacíos con nuevas historias de arquitectas, complementando así aquella historia de las mujeres trabajadoras abordada por Zárata y Godoy y que se encuentra actualmente en rápida expansión. En términos metodológicos, la revisión historiográfica aquí propuesta se realiza por medio de la aplicación de una estructura tipológica tomada del estudio de Zárata y Godoy (2005), que categoriza los modos de representación de las trabajadoras mujeres en la historiografía chilena y que aporta a reconocer los sesgos generados de las historiadoras e historiadores locales a la hora de construir sus relatos.

Con esto buscamos hacer eco de una historiografía internacional que, a partir de la década de 1970, se ha preocupado de diagnosticar la forma de participación de las mujeres en la producción de arquitectura, de ciudad y en términos generales, de aquella categoría metafórica de “lugar” a nivel global. Esta historiografía forma parte de una producción teórica extensa –no solo histórica sino que también sociológica, antropológica y filosófica– que ha querido demostrar que la arquitectura es una profesión que, dominada por condiciones laborales precarias, la estructura de trabajo por proyecto y concurso, el paradigma de la fusión entre vida y obra, y la raíz masculina del lenguaje en torno al espacio, es una ocupación históricamente regida por

una estructura excepcional y modélicamente patriarcal (Colomina y Bloomer, 1993; Agrest, Conway y Kanes Weisman, 1996; Coleman, Danze y Henderson, 1996; Stead, 2016; Frichot, Gabriellsson y Runting, 2017).

1. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Este estudio se organiza así a partir de tres categorías de análisis historiográficos propuestos por Zárata y Godoy en el ya mencionado estudio de 2005, “Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile”, publicado en los cuadernos de investigación del Centro de Estudios de la Mujer CEM. Estas categorías identifican los modos en los cuales el trabajo femenino ha aparecido en la historiografía chilena desde las últimas décadas del siglo XIX hasta los primeros años del siglo XXI, cubriendo una amplia gama de estudios que abordan la historia política, económica, social, laboral y de las mujeres en Chile.

Estos tres modos son, en primer lugar, la forma “anecdótica” o pasiva, que describe la presencia esporádica de mujeres en una historia eminentemente masculina (2005, pp. 17-20); en segundo lugar, la forma “compensatoria”, donde predomina el criterio de la visibilización y la estrategia de la biografía como formas de equilibrar una historia protagonizada por varones (2005, pp. 28-34); y por último, una manera de hacer historia “generizada”, donde se abordan las condiciones desiguales y las estructuras de poder que intervienen en la construcción de las historias de las mujeres y los hombres (2005, pp. 35-43). Aplicamos entonces esta estructura analítica a un corpus bibliográfico compuesto principalmente por obras referenciales de la historia de la arquitectura chilena entre lo que Horacio Torrent ha llamado su “momento fundacional” –la década de 1930 (2012, p. 57)–, y la actualidad. Como complemento, se agregan algunas referencias de estudios del ámbito de la historia del arte, de la técnica, de las instituciones y del trabajo en Chile, donde aparecen menciones a la práctica de la arquitectura o de labores asociadas a esta

profesión. Se debe notar que, al tratarse de un estudio historiográfico, este artículo se basa solamente en fuentes secundarias, excluyendo del análisis toda fuente primaria.

Este *corpus* de fuentes secundarias se caracteriza, como ya hemos dicho, por una escasa atención a aspectos que se relacionan con la determinación sociocultural de la identidad disciplinar de la arquitectura: por un lado, la historiografía se ha concentrado en lo que el mismo Torrent ha identificado como una tendencia al análisis estilístico –lo que en general es sinónimo de análisis de estilos autorales–, y lo que en otro estudio hemos reconocido como una predilección por poner de relieve el trabajo individual en desmedro de las acciones colectivas o de la consideración de actores secundarios o colaboradores como claves en la producción arquitectónica (Peliowski, 2017). Además, en el contexto de una historia escrita y protagonizada mayoritariamente por varones, las estructuras de segregación o exclusión determinadas por percepciones de género, abordadas por su parte por la historia de las mujeres, han sido incluidas solo reciente y escasamente en el ámbito de la arquitectura, como detallaremos a continuación. Nuestra intención entonces es proponer aquí una base de lecturas que sea instrumental a una relectura generizada de la historia de la arquitectura.

2. PRESENCIA ANECDÓTICA DE MUJERES EN LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

A partir de la aplicación de la primera categoría de análisis propuesta por Zárate y Godoy (2005), hemos discernido en el *corpus* abordado la presencia de cuatro figuras femeninas cuya participación en el trabajo arquitectónico ha sido retratada –no de manera intencional necesariamente– como secundaria. Estas son las figuras de la “obrero-artesana”, la “estudiante de arquitectura”, la “arquitecta colaboradora” y la “historiadora de la arquitectura”.

En primer lugar, nos proponemos reconocer la figura de la obrera puesto que ello permite

aproximarse a la historia de la arquitectura profesional desde su distinción no tanto del arquitecto varón, si no que desde sus estrategias de diferenciación social y económica de un grupo de trabajadoras de oficio. Estos datos son, por lo tanto, de interés si se quiere profundizar en la definición identitaria de las arquitectas a partir de su categorización como profesionales. En historias sobre arte popular colonial, por ejemplo, aparecen menciones a mujeres dedicadas a labores artesanales, como tejedoras, ceramistas y loceras (Pereira Salas, 1965, pp. 304-306). Estudios que abordan la educación de artesanos a partir de mediados del siglo XIX, por su parte, han mencionado la participación de mujeres en escuelas técnicas, como por ejemplo en la Escuela de Artes y Oficios para mujeres, abierta por la Sociedad de Fomento Fabril en 1886 y que contaba con cursos de lencería, modas, bordado, guantería, cartonaje y marroquinería, además de clases obligatorias de dibujo lineal (Castillo, 2010), o en las Escuelas Profesionales de Niñas fundadas en 1888, que tenían por objetivo profesionalizar oficios realizados por mujeres para incorporarlas como productoras a la industria manufacturera (Godoy, 1995). Por otra parte, la Escuela de Artes Decorativas de la Universidad de Chile abrió en 1907, “con un alumnado compuesto por 97 hombres y 67 mujeres”, siendo su objetivo formar operarios decoradores con una enseñanza artística de aplicación práctica, adecuada para las necesidades de las industrias plásticas y decorativas (Castillo, 2010, p. 45). Para mediados del siglo XX, aparecen registros de mujeres estudiando oficios como carpintería, eléctrica y herrería en la Escuela de Artes y Oficios –convertida en 1947 en la Universidad Técnica del Estado, actual Universidad de Santiago–, dando cuenta de su incorporación a espacios de educación y práctica que

tradicionalmente habían sido considerados masculinos (Castillo, 2014, p. 270).

La historia censal permite también aproximarse a la figura de la obrera a partir de la especificación que se hacía en las estadísticas de las ocupaciones de los individuos censados. Un estudio de Thelma Gálvez y Rosa Bravo constata que en el área productiva de la edificación existe registro, a partir del censo de 1865, de mujeres que declararon trabajar como carpinteras, albañiles, hojalateras y tejas, oficios constructivos asociados típicamente a los varones (Gálvez y Bravo, 1992, pp. 39-51). Si bien estas obreras no exceden la decena en cada censo para cada oficio¹, este dato sirve para matizar las concepciones rigurosas en torno al trabajo femenino y masculino en la historia. El mismo estudio demuestra que en el ámbito de las Bellas Artes, vinculado a la arquitectura a través de la enseñanza universitaria impartida en la Universidad de Chile desde mediados del siglo XIX (Waisberg, 1962), la participación de mujeres es mucho más cuantiosa y constante desde el censo de 1875, sumando cifras que corresponden a entre el 20% y el 30% del total de pintores y escultores. En este sentido, las mujeres tenían una presencia mucho más significativa en el área artística de lo que lo tenían en las “profesiones liberales”, categoría que agrupaba a los arquitectos, los científicos, los escritores, los agrónomos, los abogados o los periodistas y entre los cuales solo hasta el 0,5% eran mujeres en los censos de 1875 a 1907, alcanzando el 4,8% del total en el censo de 1920. En los censos ocurridos entre 1854 y 1920 no se registra ninguna arquitecta entre los profesionales liberales, lo que no sorprende puesto que la primera titulada de la carrera de arquitectura, como veremos, recibió su diploma en 1930 (Gálvez y Bravo, 1992, pp. 39-51).

¹ El censo de 1865 registra 4 carpinteras (en un universo de 18.544 carpinteros). El de 1875 registra 10 carpinteras (de un total de 15.962), 2 albañiles mujeres (de un total de 6.195) y 3 hojalateras (de un total de 605). El censo de 1895 muestra 1 carpintera (de un total de 20.200), 29 albañiles mujeres (de un total de 7.842) y 8 hojalateras (de un total de 929). El de 1895 registra solo 3 tejas (de un total de 140). El de 1907 no registra obreras relacionadas a la edificación, mientras que el de 1920 muestra que había 2 carpinteras (de un total de 34.589), 1 mujer albañil (de un total de 14.720) y 3 tejas (de un total de 1767). Gálvez y Bravo, 1992: 39-48.

La estudiante de arquitectura, o también la recién titulada, es otra participante que figura pasivamente en la historia de la arquitectura chilena, datos que conocemos a partir, sobre todo, de historias institucionales. Tal como han puesto de relieve estos estudios, la expansión de la educación secundaria dirigida a mujeres durante la segunda mitad del siglo XIX y la publicación del Decreto Amunátegui en 1877, que permitió el ingreso de mujeres a la Universidad de Chile, diversificó las posibilidades laborales de las mujeres y les dio la posibilidad de conquistar nuevos espacios sociales relacionados con el saber. Para 1918, las mujeres representaban el 14% de la matrícula en la Universidad de Chile y para 1927, llegaban al 25% (Serrano, 2013, pp. 386-387, 403). Por su parte, en la Universidad Católica se permitió el ingreso de mujeres, primeramente en un curso de contabilidad y desde ahí expandiéndose a otras ocupaciones, a partir de 1921 (Krebs, 1988, pp. 245-249). En el caso de la carrera de arquitectura, se pueden determinar los inicios y progresión de la participación femenina a partir de historias de escuelas de arquitectura, donde mujeres aparecen mencionadas como estudiantes o diplomadas de arquitectura bajo la forma de nombres en listados de egresados entre la fundación de las carreras hasta la década de 1990. Este tipo de documentos existen para las dos primeras universidades de Chile, la de Chile y la Católica, cuyos cursos fueron fundados en 1849 y 1894, respectivamente (Basález, 1999; Strabucchi, 1994); de su examen se desprende la constatación de que el primer ingreso de estudiantes mujeres se dio a finales de la década de 1920, siendo la primera egresada Dora Riedel, quien se tituló en 1930 de la Universidad de Chile. En la Universidad Católica, en tanto, la primera arquitecta se tituló en 1935. En ambas instituciones se puede observar que entre las décadas de 1930 y 90 hubo un aumento sostenido tanto del número de alumnos, como del número de mujeres que se titularon. Durante la década de los 70, las mujeres superaron el 20% del total de estudiantes en ambas instituciones, aunque esta cifra no superó el 30% en las dos

TABLA 1
Presencia femenina en la Carrera de Arquitectura en la Universidad de Chile.
Elaboración propia a partir de Basález, 1999

Década	Total de alumnos	Total de mujeres	Porcentaje
1930	127	16	12,59%
1940	130	22	16,92%
1950	294	50	17,00%
1960	527	85	16,12%
1970	604	177	29,30%
1980	1468	441	30,04%
1990	714	232	32,49%
	3.864	1.023	26,47%

TABLA 2
Presencia femenina en la Carrera de Arquitectura en la Universidad Católica de Chile.
Elaboración propia a partir de Strabucchi, 1994

Década	Total de alumnos	Total de mujeres	Porcentaje
1930	124	5	4,03%
1940	201	3	1,49%
1950	179	11	6,25%
1960	215	16	7,44%
1970	332	82	24,60%
1980	401	107	26,60%
1990-1994	200	59	29,50%
	1.652	283	17,10%

décadas que siguieron, como puede verse en las TABLAS 1 Y 2.

Una tercera figura es la de la arquitecta que, ya estando titulada, participa del quehacer arquitectónico como funcionaria estatal o como integrante de oficinas de arquitectura desde mediados del siglo XX en adelante. Por ejemplo, en el estudio sobre el aporte del trabajo femenino al progreso nacional realizado en la década de 1960 por Felicitas Klimpel, la autora expone la cantidad de arquitectas inscritas en el Colegio de Arquitectos

(99 arquitectas), y también los nombres de arquitectas que trabajaban, al momento de la publicación del estudio, en organismos del Estado: el Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad de Santiago, el Ministerio de Obras Públicas, la Corporación de la Vivienda, la Dirección de Obras Municipales de Arica, la Sección de Arquitectura de la Caja de Ferrocarriles del Estado y la Caja de Empleados Particulares (Klimpel, 1962, pp. 173-174). Un estudio como el de Cristóbal Molina (2014), que compila 35 concursos de arquitectura pública que se organizaron entre 1895 y 2013, muestra

una selección de los proyectos que obtuvieron primer, segundo y tercer lugar en los concursos. Si bien no constituye una muestra exhaustiva de la producción arquitectónica de las oficinas activas en el siglo XX, estos datos son útiles para diagnosticar la integración de mujeres en estas instancias profesionales. A partir de la década de 1960 y hasta la primera década del siglo XXI, se puede identificar su participación en varios concursos, en general como único miembro femenino en equipos formados por varios varones. Solo a partir del año 2000 comienza a aparecer más de un nombre de mujer por equipo. En la totalidad de proyectos expuestos en este estudio se menciona la participación de 338 arquitectos, de los cuales 44 son mujeres, es decir, el 13%. Si bien este porcentaje no es muy elevado, es importante señalar que en los 13 concursos destacados por el estudio entre 1960 y 2013, solo 2 de ellos no registran mujeres como participantes de los equipos de trabajo. En este sentido, podría argumentarse que a partir de la década de los 60 la participación de las mujeres en arquitectura estaba bastante normalizada. Es interesante reparar, sin embargo, en la manera en que los equipos de profesionales eran presentados al público: los nombres de arquitectas aparecen en general en segundo lugar, al medio o hacia el final de los listados de los miembros de los equipos. Si se asume que el primer nombre de las listas denota el rango de importancia dentro de las oficinas de arquitectura, se puede inferir que en ellas existía una jerarquía que raras veces era dominada por una mujer².

En cuarto lugar y a partir del estudio de compilados historiográficos, distinguimos a la historiadora de la arquitectura, figura que tiene una suerte de “meta” implicación en la práctica

de la arquitectura como elaboradora del objeto aquí estudiado, la propia producción histórica. Cabe destacar que la inserción femenina en el campo disciplinar de la historia es más tardío que su inclusión al ámbito de la arquitectura: aunque con algunas raras excepciones anteriores, Josefina Cabrera y Javiera Errázuriz (2015) han datado la participación activa de la mujer en la producción historiográfica a partir de la década de 1970. Para el campo específico de la historiografía de la arquitectura, un completo compendio realizado por Horacio Torrent (2012) muestra un registro actualizado de historiadoras preocupadas de estas temáticas al mencionar en total 161 trabajos, entre los cuales 14 están firmados por cuatro historiadoras: Myriam Waisberg, Monserrat Palmer, María Isabel Pavez y Cecilia Jiménez (el 8,7% del total). En su recapitulación de la historiografía chilena, Cristián Gazmuri, por su parte, menciona 12 historiadores de la arquitectura, de los cuales dos (el 16%) son mujeres: las mismas Waisberg y Palmer (2009, pp. 107-113).

De este primer análisis se desprende que las mujeres han tenido una participación historiográfica pasiva en la arquitectura, si bien el caso es el mismo para los varones que aparecen también anecdóticamente como datos censales, nombres en listados de titulados o participantes en concursos.

3. PRESENCIA COMPENSATORIA DE MUJERES EN LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

La segunda categoría establecida por Zárate y Godoy (2005) responde a la aparición, en la historiografía del trabajo femenino y a partir

de la segunda mitad del siglo XX, de registros y estudios de carácter “compensatorio”, orientados a reparar la ausencia de mujeres de la historia nacional a través del rescate de biografías de profesionales excepcionales. En este marco, y con cierto consenso, los recuentos históricos en torno a la mujer y la arquitectura en Chile han fijado a Dora Riedel como “pionera” al haber sido, como hemos señalado, la primera mujer egresada de la carrera de arquitectura en Chile. Tanto a nivel nacional como internacional, su nombre ha sido destacado en trabajos historiográficos pasados y recientes (Labarca, 1947; Chaney, 1971; Correa, 2005).

En la actualidad, una importante manera de hacer visibles a las mujeres en arquitectura se ha desarrollado a través de las redes sociales y la publicación digital de breves biografías, listados y enumeraciones de arquitectas renombradas. Un ejemplo es el sitio web *Un Día Una Arquitecta (UDUA)* que, desde 2015 y a partir una red internacional de colaboración, se propone dar cuenta del aporte de arquitectas en todo el mundo. Sosteniendo que su propuesta es “una acción de visibilización, no es un trabajo de investigación”, UDUA plantea la necesidad de una revisión de la historia para impulsar el equilibrio de género y la postergada valoración de las arquitectas en la historia de la arquitectura (“Acerca de”, UDUA, 2015-2019). Con una base fundamentalmente iberoamericana y redactada en español, en esta plataforma se han publicado más de 20 biografías de arquitectas de origen chileno, en su mayoría contemporáneas, algunas de las biografías siendo además escritas por autoras coterráneas³.

² No sabemos si este ordenamiento obedece a una fiel sujeción a las fuentes, o a una interpretación del autor del libro. De todos modos vale la pena señalar este elemento jerárquico dentro de la organización de los equipos, sea esto una prueba primaria o secundaria.

³ Entre un listado total de más de 1.200 arquitectas de todo el mundo. Al día de hoy, se han publicado biografías de Luz Sobrino (1913), Myriam Waisberg (1919), Gabriela González (1920), Margarita Pisano (1932), Eliana Caraball (1937), Glenda Kapstein (1939), Joan MacDonald (1941), Ana Sugranyes (1949, española y nacionalizada chilena en 2002), Pilar Urrejola (1952), Antonia Lehmann (1955), Cazú Zegers (1958), Cecilia Puga (1961), Sandra Iturriaga (1967), Pilar Pinchart (1971), Francisca Pulido (1971), Romy Hecht (1972), Sofía Martínez Von Ellrichshausen (1976), Jeannette Plaut (1977), Francisca Cifuentes (1978), Alejandra Celedón (1979), Constanza Hagemann (1979) y Tania Gebauer (1981).

En esa misma línea, otra reciente propuesta de creciente impacto es *Mujer Arquitecta (MA)*, concebida como una iniciativa para “visibilizar y fortalecer el rol y trabajo de las mujeres en la arquitectura”, impulsando iniciativas de discusión, difusión y crítica. *MA* centra su relato en la valoración y rescate histórico y también contemporáneo de algunas destacadas arquitectas a escala local y particularmente en el ámbito gremial, puesto que cuenta con apoyo del Comité de Arquitectos Jóvenes del Colegio de Arquitectos de Chile (“Inicio”, *MA*, 2017-2019). Por último, el sitio web *Historia Arquitectónica de Concepción (HAC)*, si bien ha mantenido una línea editorial especializada en obras regionales, ofrece también textos con presencia de notables arquitectas de la región como Luz Sobrino, Inés Frey y Gabriela González, entre otras (“La femme architecte”, *HAC*, 2007-2018).

Publicaciones recientes, por último, han puesto de relieve los nombres de algunas arquitectas y sus aportes al desarrollo de la disciplina en Chile. Patricia Méndez (2016) ha identificado la participación de arquitectas como Luz Sobrino, Luisa del Pozo, María Luisa Montecinos, Cristina Suazo, Iris Valenzuela e Inés Floto en el Primer Congreso del Colegio de Arquitectos de Chile en 1950, mientras que Romy Hecht (2018) pesquió los primeros 99 números de la revista chilena *ARQ* para poner en valor la visibilización de arquitectas –registra 107– cuya presencia en la publicación dan cuenta de su contribución a la construcción discursiva de la arquitectura moderna en Chile. Por su parte, Hugo Mondragón y Bárbara Rozas (2018) proponen destacar en clave biográfica el nombre de Montserrat Palmer quien, en su rol de directora durante 30 años de la misma revista *ARQ* (1980-2010), aportó de manera importante al posicionamiento de la arquitectura chilena en el debate internacional. Se refieren, además, a sus contribuciones a la historiografía nacional, a través de publicaciones sobre la arquitectura metálica en los siglos XIX y XX, y la arquitectura de fines del siglo XX. En las primeras líneas del texto, y manifestando decidida preocupación, los autores se preguntan sobre el inmerecido

olvido de la labor de Palmer dentro de las actuales generaciones, y proponen valorizar su protagonismo en el discurso de la arquitectura contemporánea en Chile. Estos tres trabajos publicados recientes evidencian un importante giro historiográfico sin duda influenciado, tal como ocurre en nuestro caso, por la actualidad y masificación de los debates en torno al género.

4. PRESENCIA GENERALIZADA DE MUJERES EN LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

La tercera categoría que consideramos, siempre a partir del estudio de Zárate y Godoy (2005), permite identificar dentro de la historiografía nacional aquellos estudios que abandonan la idea de hacer “historia de las mujeres”, buscando en cambio dar cuenta de la condición sexuada de los fenómenos históricos. Al mismo tiempo, consideran la diversidad de identidades femeninas, reconociendo la necesidad de hacer “historias de mujeres” más que una historia monolítica y determinista de la mujer como identidad universal.

En el campo de la historiografía de la arquitectura, un estudio que ha tematizado con determinación la relación entre la disciplina y los problemas de género es “Margarita”, de las arquitectas Alejandra Celedón y Gabriela García de Cortázar (2017). Este texto se presenta como una biografía multidimensional de la arquitecta Margarita Pisano, otorgando una atención significativa a su participación política en el movimiento feminista y su rol en la historia de ese grupo en Chile. En ese sentido, se aborda su trayectoria profesional no desde una consideración de su papel destacado en la historia de la arquitectura local, si no que se analiza cómo el trabajo en ese ámbito fue determinante en su quiebre vital con el modelo social patriarcal y en el impulso de su activismo. En efecto, luego de egresar como arquitecta de la Universidad Católica, Pisano formó en la década de 1960, junto a su marido Hugo Gaggero, la oficina “Gaggero y Pisano”; de forma retrospectiva y en un formato autoetnográfico, Pisano relata más adelante

esta experiencia declarando que “cuando hacíamos los anteproyectos, aunque muchas ideas eran mías, no las hacía valer y para que nos fuera mejor, me hacía la idiota, ponía la sonrisita necesaria para que Hugo pudiera firmar un buen contrato”, para luego afirmar que “mirando hacia mi pasado, constato que la profundidad del tributo a la masculinidad fue muy potente en mi carrera profesional” (Pisano y Franulic, 2009, p. 31). Abandonando el hogar matrimonial y a la vez su carrera profesional en 1983, Pisano pasaría a ser una de las voces principales del feminismo y de la oposición a la dictadura de Pinochet, fundando el mismo año junto a Julieta Kirkwood la Casa de la Mujer *La Morada*, concebida como un espacio de discusión político-feminista. Si se toma en cuenta la imbricación entre la identidad profesional arquitectónica y la feminista en la biografía de Pisano, Celedón y García de Cortázar logran identificar los factores sociales y culturales que determinan una historia de la profesión que se narra de formas distintas para y por los hombres y las mujeres.

Tanto el texto de Celedón y García de Cortázar como los propios registros de Pisano coinciden en apuntar al montaje patriarcal de una estructura de trabajo que permite que las mujeres sean relegadas a roles distintos que a los de sus pares masculinos, que encabezaban en general las oficinas con su nombre y que encarnaban el rol del “genio creativo” dentro del equipo de trabajo, mientras que ellas se dedicaban a las relaciones públicas, la administración, la decoración o las tareas domésticas. La reciente publicación *Schapira Eskenazi, obra cincuentenaria* de Arturo Scheidegger e Ignacio García también registra este tipo de dinámicas con la cita a las palabras del arquitecto Abraham Schapira a propósito de su esposa y socia de oficina, Raquel Eskenazi: “esa Raquel que emergió de la Escuela no era arquitecto de tablero, pero tenía una gran capacidad crítica sobre los proyectos y un ojo certero para calibrar la factibilidad de un negocio” (Scheidegger y García, 2018, p. 24). Así, más allá de identificar experiencias de segregación y exclusión vividas por las

arquitectas, y sin pretender construir un discurso hegemónico de opresión o discriminación, este tipo de registros sí permiten entender la profesión arquitectónica desde una construcción histórica a partir de determinantes de género. Multiplicar las biografías críticas de arquitectas de los siglos XX y XXI, tal como aquella realizada por Celedón y García de Cortázar, permitiría así detallar y contrastar con mayor precisión las experiencias –sean ellas afortunadas o adversas– de diferentes arquitectas en un ámbito profesional de tradición masculina.

5. CONCLUSIONES

El análisis historiográfico aquí propuesto, basado en las categorías establecidas por Soledad Zárate y Lorena Godoy, demuestran que los estudios históricos sobre arquitectura se han basado en el pasado sobre estructuras patriarcales que parecieran estar más arraigados y consolidados en el tiempo en esas mismas prácticas históricas que en la práctica efectiva de la arquitectura. Según se puede derivar de los indicios que entregan estos estudios históricos, las mujeres han estado integradas de manera activa en esta profesión desde al menos mediados del siglo pasado, y no obstante aparecen esporádicamente, muchas veces anecdóticamente, y en roles secundarios. El análisis permite constatar además un reciente y creciente interés en la figura de la arquitecta chilena, que promete estimular una revisión acuciosa y crítica de las fuentes primarias que conduzca a nuevos relatos complementarios a la historia ya escrita, fuertemente marcada por el sello varonil.

Nuestra intención aquí ha sido en última instancia ofrecer un panorama bibliográfico sobre la presencia femenina en los relatos de la historia de la arquitectura nacional, a partir del cual se pueden desprender nuevas preguntas históricas que aporten a una complejización tanto de la historia de la arquitectura chilena, como la de las mujeres y la de las profesiones a nivel regional. Algunas interrogantes sugerentes

que emergen de este primer repaso de fuentes secundarias son, por ejemplo: ¿Cómo se ha estructurado históricamente el poder al seno de la comunidad profesional de arquitectos? ¿De qué manera ha estado generizada esta estructura? ¿Cuáles han sido los caracteres sexuales que han construido la identidad histórica de “el arquitecto”? ¿Cómo ha sido, históricamente, la integración de mujeres al trabajo arquitectónico con respecto a la que han tenido en otras profesiones? ¿Cómo han negociado las arquitectas su lugar en los espacios de trabajo, su posición con respecto a los colegas, su validación a través de la remuneración económica o de la adquisición de estatus? Con la esperanza de ver multiplicadas las preguntas como estas, esperamos contribuir al desarrollo de la cada vez más abundante producción historiográfica que intenta responderlas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agrest, D. et al. (1996). *The Sex of Architecture*. New York: Harry N. Abrams.
- Basáez, P. (ed.) (1999). *150 Años de la Enseñanza de la Arquitectura en la Universidad de Chile*. Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.
- Brady, J. (2018). “Toward a critical, feminist sociology of expertise”. *Journal of Professions and Organization*, 2(5), 123-138.
- Cabrera, M. J. y Errázuriz, J. (2015). “Historia, mujeres y género en Chile la irrupción de las autoras femeninas en las revistas académicas. Los casos de la revista *Historia* y *Cuadernos de Historia*”. *Historia*, 48(1), 279-299.
- Castillo, E. (2010). *Artesanos, artistas artifices: la escuela de artes aplicadas de la Universidad de Chile, 1928-1968*. Santiago: Ocho Libros.
- Castillo, E. (2014). *EAO: la Escuela de Artes y Oficios*. Santiago: Ocho Libros.
- Celedón, A. y García de Cortázar, G. (2017). “Margarita”. *ARQ*, 95, 126-139.
- Chaney, E. (1971). *Women in Latin American politics: the case of Perú and Chile* vol 1. Wisconsin: University of Wisconsin.
- Coleman, D. et al. (1996). *Architecture and feminism (Yale publications on architecture)*. New Jersey: Princeton Architectural Press.
- Colomina, B. y Bloomer, J. (1993). *Sexuality & Space*. New Jersey: Princeton Architectural Press.
- Comité de Arquitectos Jóvenes del Colegio de Arquitectos (2017-2019) *Mujer Arquitecta* <https://mujerarquitecta.wordpress.com/> (accedido por última vez el 6 de febrero de 2019)
- Correa, Haydée (2005). *Las conquistadoras: diccionario biográfico de mujeres chilenas*. Santiago: Bibliográfica Internacional.
- Correa, M. J. y Zárate, M. S. (2017). “Historizar la profesionalización sanitaria: perspectivas desde Chile y Argentina”. *Dynamis*, 37(2), 263-272.
- Cortés, G. (2013). “Estéticas de la resistencia: las artistas chilenas y la vanguardia femenina (1900-1936)”. *Artelegie* n° 5.
- Cruz de Amenábar, I. (2013). “Artistas visuales femeninas en Chile, 1880-1980. De pasatiempo a profesión”. Stiven, Ana María y Fernando, Joaquín, *Historia de las mujeres en Chile*, tomo 2. Santiago: Taurus.
- Davies, C. (1996). *The Sociology of Professions and the Profession of Gender*. *Sociology*, 30(4), 661-678.
- Darmendrail, L. (2007-2018) *Historia Arquitectónica de Concepción*. Concepción. <http://concehistorico.blogspot.com/> (accedido por última vez el 6 de febrero de 2019)
- Egaña, M. L. et al. (2003). *La educación primaria en Chile, 1860-1930*. Santiago: Lom Ediciones.
- Escobar, B. (2017). “Mujeres inventoras en Chile hasta el Centenario ¿Particularidades o Emprendimiento?”. *Empresas y Empresarios de la Historia de Chile: 1810-1930* (Llorca y Barría eds.). Santiago: Editorial Universitaria, 293-316.
- Frichot, H. et al. (2017). *Architecture and Feminisms: Ecologies, Economies, Technologies*. Londres: Routledge.
- Gálvez, Thelma y Bravo, Rosa (1992). “Siete décadas del registro del trabajo femenino 1854-1920”. *Estadística y Economía*, 5, 1-52.
- Gazmuri, C. (2009). *La historiografía chilena (1842-1970)* Tomo II. Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana, Taurus.
- Godoy, L. (1995). *Armas ansiosas de triunfo. Dedal, agujas, tijeras: la educación profesional femenina*

- en Chile, 1888-1912. *Disciplina y desacato* (Godoy et al. eds.). Santiago: SUR, CEDEM.
- González, M. y Zárata, S. (2018). "Profesionales, modernas y carismáticas: enfermeras y visitadoras sociales en la construcción del Estado Asistencial en Chile, 1900-1930". *Tempo*, 24(2), 369-387.
- Hecht, R. (2018). "Posibles roles de las arquitectas en la materialización de la arquitectura en Chile". *ARQ*, 100, 42-53.
- Illanes, M. A. (2009). "Alicias ante el espejo. Trabajadoras sociales en busca de la participación: Chile en los sesenta". *Nomadías*, 9, 61-91.
- Kesman, C., Marciani F., Moisset, I., Ojeda, G., Muxi, Z., Arias, D. (2015-2019). *Un Día, Una Arquitecta.*, <https://undiunaarquitecta.wordpress.com/> (recuperado el 6 de febrero de 2019)
- Klimpel, F. (1962). *La mujer Chilena (El aporte femenino al Progreso de Chile) 1910-1960*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Krebs, R. (1988). *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Labarca, A. (1947). *Feminismo contemporáneo*. Santiago: Editorial Zig-Zag.
- MacDonald, K. (1995). *The Sociology of the Professions*. Londres: SAGE Publications.
- Méndez, P. (2016). "Primer congreso del Colegio de arquitectos de Chile, Concepción, 1950. Disciplina, profesión y modernidad". *Revista 180*, 38.
- Molina, C. (2014). *Concursos de arquitectura en Chile. Su aporte al desarrollo cultural y a la calidad de vida*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Mondragón, H. y Rozas, B. (2018). "Contra el olvido: la voz de Montserrat Palmer y el discurso de la arquitectura contemporánea en Chile". *Dearq*, 23, 21-35.
- Montero, C. (2018). *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950*. Santiago: Hueders.
- Peliowski, A. (2017). "Por una historiografía de las colaboraciones: la arquitectura como empresa colectiva". *AUS*, 22, 66-71.
- Pereira, E. (1965). *Historia del arte en el reino de Chile*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Pisano, M. y Franulic, A. (2009). *Una historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano*. Santiago: Editorial Revolucionarias.
- Scheidegger, A. y García, I. (2018). *Schapiro Eskenazi, obra cincuentenaria*. Santiago: Ediciones ARQ, UMWELT.
- Scott, J. (1986). "Gender. A useful category of historical analysis". *The American Historical Review*, 91(5), 1053-1075.
- Serrano, Sol et al. (2013). *Historia de la Educación en Chile, Tomo II: La educación nacional (1880-1930)*. Madrid: Taurus.
- Stead, N. (2016). *Women, Practice, Architecture: 'Resigned Accommodation' and 'Usurpatory Practice'*. Londres: Routledge.
- Strabucchi, W. (1994). *Cien años de arquitectura en la Universidad Católica: 1894-1994*. Santiago: Ediciones ARQ.
- Tilly, L. y Scott, J. (1987). *Women, Work, and Family*. Londres: Routledge.
- Torrent, H. (2012). "Historiografía y Arquitectura Moderna en Chile: notas sobre sus paradigmas y desafíos". *Anales del Instituto de Arte Americano e investigaciones estéticas "Mario J. Buschiazzo"*, 55-76.
- Vigna, X. y Zancarini-Fournel, M. (2014). "Gender History and Labour History: Intersections". *Clio. Women, Gender, History*, 38.
- Waisberg, M. (1962). *La clase de arquitectura y la sección de bellas artes: en torno al centenario de la creación de la sección de Bellas Artes de la Universidad de Chile, 1858-1958*. Santiago: Instituto de Teoría e Historia de la Arquitectura.
- Witz, A. (1992). *Professions and Patriarchy*. Londres: Routledge.
- Zárata, S. (2007). *Dar a luz en Chile: de la 'ciencia de hembra' a la ciencia obstétrica*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Zárata, S. (2017). "Formar enfermeras, no empleadas domésticas: profesionalización del cuidado sanitario en Chile, 1930-1950". *Dynamis* 37(2), 317-343.
- Zárata, S. y Godoy, L. (2005). "Análisis Crítico de los Estudios Históricos del Trabajo Femenino en Chile". *Cuadernos de Investigación*, 2. Santiago: Centro de Estudios de la Mujer.
- Zárata, S. y Godoy, L. (2015). "Trabajo y Compromiso. Matronas del Servicio Nacional de Salud, Chile 1952-1973". *Revista Ciencias de la Salud*, 13(3), 411-430.